



El impacto del Coronavirus en la participación de la liturgia

La Diócesis de Raleigh continúa monitoreando de manera activa, el problema del "Coronavirus" y se guía, a través de los funcionarios de salud local de los Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades (CDC, por su sigla en inglés) en Estados Unidos, acerca de cómo prevenir su propagación.

Aunque en este momento la Diócesis, a nivel general, no ha recomendado medidas al respecto, es posible que los pastores consideren implementar precauciones adicionales. En especial, hay dos elementos durante la Liturgia Eucarística que pueden preocupar a muchos de los fieles: el saludo o intercambio físico durante el Signo de la paz y el recibimiento de la Sangre de Cristo, a través del cáliz, durante la Comunión.

En nombre del obispo Zarama, ofrecemos claridad sobre estas prácticas que pueden ayudar a aliviar la conciencia y la devoción de los fieles.

Primero: El Signo de la paz

Durante la Liturgia Eucarística (la misa) después de decir: "La paz del Señor esté siempre con vosotros" - nosotros respondemos - "Y con tu espíritu", - el pastor responde a la congregación - "Daos fraternalmente la paz." Este signo necesario de paz entre los fieles, antes de recibir el Cuerpo y la Sangre de Cristo, nos prepara para estar totalmente en paz al recibir en este Sacramento el gran regalo de Cristo.

En el Misal Romano no se menciona nada acerca de que este saludo de paz deba ir acompañado de un apretón de manos, un beso o cualquier otro contacto físico. El apretón de manos es principalmente una costumbre occidental y, más explícitamente, de los Estados Unidos. En otras culturas, un saludo o un gesto con la cabeza acompañado de "La Paz sea contigo" o "Paz para usted", cumple con la solicitud del pastor que preside. No es, ni ha sido necesario, estrechar la mano para expresar el saludo de la paz.

Segundo: recibir, del cáliz, la Sangre de Cristo

Durante la Liturgia Eucarística, los fieles son invitados a la Mesa del Cordero para recibir, en forma de pan y vino, al Señor resucitado. En 1415, el Concilio de Constanza declaró que Cristo está totalmente presente en cada elemento del Sacramento Eucarístico, porque ninguna parte del Ser de Cristo (su Cuerpo, su Sangre, su Alma y su Divinidad) puede dividirse.

Aunque es recomendado por la Iglesia recibir del cáliz la sangre de Cristo, ésta es una decisión personal. Aunque es una expresión profunda de la solidaridad de unos con otros en la fe como en el Cuerpo de Cristo, el tomar la decisión de no recibirlo no es ni una negación a la presencia de Cristo en la Preciosa Sangre, ni significa una ofensa para Dios o para la comunidad. Las personas que tengan un resfriado, u otra enfermedad, deben abstenerse de recibir el cáliz hasta que se hayan recuperado.

El recibimiento del Cuerpo de Cristo por parte de los fieles es, el recibimiento de nuestro Señor resucitado. Durante este tiempo de prevención del Coronavirus, es prudente y aceptable que algunos se abstengan del recibimiento del cáliz.